**¿Saturnalia o Navidad?**

Todo el mundo occidental celebra anualmente una fiesta y la rodea de un cierto esplendor y misticismo, característicamente pagano-religioso.  Pocos entienden el sentido real de esa celebración, porque la historia y los siglos han cobijado con gruesa capa de olvido los orígenes de un nacimiento trascendental, hoy por hoy, ausente de su significado primario.  Cabría conocer sus orígenes, antes de seguir celebrando la Navidad

**Una tímida tregua**

Con el mes de diciembre, llega una época en que al ser humano se le despierta una especie de ternura reprimida.  Once meses y medio, afanado, sumido en la enajenante tarea diaria, le distraen de su verdadera vocación: amar.  **El hombre fue creado para amar, pero es en la última quincena del año, en el invierno, cuando se busca el escape hacia la demostración afectuosa**.  Se hace a un lado el trabajo y el egoísmo y, aún cuando sabemos que la situación es apremiante, se hace una pausa, una tímida tregua en el afán cotidiano, para abrazar al prójimo, desearle algo bueno, enviarle una felicitación escrita, hacerle un regalo y olvidar diferencias.  Todo esto, por unos cuantos días, en que el hombre celebra algo que desconoce: **la Navidad.**

El hombre no puede ocultar un hecho real: **Dios visitó esta tierra como estaba profetizado por Miqueas, hace ya 27 siglos**:  “*He aquí Dios sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.  Y se derretirán los montes debajo de Él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. Todo esto, por la rebelión y los pecados del hombre...*”  (**Miqueas 1:3-5**).  Y la Palabra se cumple: Hace 20 siglos el apóstol Juan testifica: *“Y aquél Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como la del Unigénito Padre, lleno de gracia y verdad”*  (**Juan 1:14**).  Juan dio testimonio de Él, y todo ocurre, como estaba escrito. Otro profeta, Isaías, dijo cómo ocurriría:  *“He aquí que la virgen concebirá  y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”*  (**Is. 7:14**)...  “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro y se llamará su Nombre*

*Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz*” (**Is. 9:6**).  Y esa palabra se cumple.  Mateo relata: “*Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo  “He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: “Dios con nosotros*”  (**Mt. 1:22-23**).  “*Y dio a luz a su hijo primogénito y le puso por nombre Jesús*”  (**Mt. 1:25**).

No es desconocido para todos esta realidad, aunque el polvo del tiempo se ha encargado de ocultar algunos detalles, para la mejor comprensión de lo que el hombre celebra y la forma en que lo hace, aún sin entenderlo. Pocos conocen el significado profundo de este advenimiento divino en carne, pero lo celebran.  Y así comenzó una costumbre que en el devenir de los siglos se hizo ley:  hay que celebrar el Nacimiento del Hijo de Dios. ¿Cuándo? ¿En qué fecha nació Jesús?  Nadie podría determinarlo con exactitud, pero la costumbre y la tradición le fijaron distraídamente una fecha, y todos se tienen que sujetar a ella.

**Un pretexto mundano**

Navidad es una palabra que viene del latín *nativitatem*, que significa natividad o nacimiento.  La costumbre hizo un apócope de natividad y adoptó “navidad”.   Realmente, la palabra navidad, en este tiempo, es un buen pretexto para divertirse, hacer negocios, vacacionar y, en la mayor parte de las veces, para pecar.  El enemigo de Dios y del hombre ha usado esta fecha, esta palabra y esta celebración para distraer al hombre del significado profundo que tiene el nacimiento más notable que haya ocurrido en toda la humanidad desde que el mundo fue creado: **el Nacimiento de Dios, hecho carne, sobre la tierra**.

Este significado le fue revelado a José, el carpintero de Nazaret, en sueños, por el ángel del Señor, pues este varón, antes que se juntase con su esposa María, halló que estaba encinta, hecho que le empujaba a dejarla secretamente, pues la amaba.  Pero el ángel le dijo en sueños:  “*No temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*”  (**Mt. 1:18-20**).

**El verdadero significado**

Y la revelación de la navidad no se hace esperar, el ángel del Señor, le anuncia a José palabras que el hombre de hoy debería tener presentes:

“*Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque ÉL SALVARÁ A SU PUEBLO DE SUS PECADOS*”  (**Mt. 1:21**).

En esta última frase está el sentido completo de la navidad, o nacimiento de Jesús; la razón del glorioso advenimiento en carne, al través de Jesús, de la segunda persona de la Trinidad Santa del Dios Altísimo:  **ÉL SALVARÁ A SU PUEBLO DE SUS PECADOS**.

¿Es esto lo que el mundo celebra en la época decembrina?  Porque el único motivo para que el hombre haga fiesta, tenga su mayor gratitud hacia Dios y se regocije con su familia, vecinos, compañeros de trabajo, escuela o amigos es ése:  Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Si no es éste el propósito de la celebración de Navidad, cualquier fiesta carece de sentido y se convierte en una celebración netamente pagana.

Si usted celebra de esta manera la navidad, siendo parte de SU pueblo y usted ha sido redimido por ÉL de sus pecados, seguramente usted se regocija cada navidad porque entonces sus tarjetas, adornos, regalos, fiesta, cena, todo tiene como centro, como fundamento, la misma idea central:  Él salvará a su pueblo de sus pecados.

“*Porque ya nació en la ciudad de David, tu Salvador, que es Cristo, el Señor*”, dice el Evangelio.  Y agrega el Apocalipsis:  “*Ahora ha venido la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo...  ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Seño*r”  (**Ap. 12:10, 19:1**).

**Hay engaño**

La realidad del siglo veinte es que el hombre se sigue yendo tras el engaño de una fiesta a la que ya se le perdió el significado; los siglos la fueron transformando en algo opuesto al sentido verdadero que Dios le creó.  O ¿acaso los centros comerciales, los restaurantes, los sitios públicos, los medios masivos de comunicación, los hogares, las iglesias celebran que Jesús vino a este mundo para salvar a su pueblo de sus pecados?  Más bien el mundo da una imagen apocalíptica: “*Ha caído, ha caído la gran Babilonia y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave inmunda y aborrecible, porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación y los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites*”  (**Ap. 18:2-3**).

Esto es lo que se mira por doquier:  Los comerciantes, los mercaderes de la tierra, se han enriquecido con la potencia de sus deleites y se han olvidado u ocultado lo que Jesús produce con su advenimiento en la vida del hombre.

**¿Cómo la celebra la iglesia?**

La Iglesia primitiva debía estar celebrando esta fiesta, porque ellos eran los que habían heredado la Palabra de Dios, habían caminado con Jesús, y eran los más inmediatos a obedecer sus mandatos.  ¿Celebraba la navidad esta primera Iglesia?  No hay un solo vestigio en la Biblia, porque Jesús no ordena celebrar su cumpleaños ni su nacimiento, sino su **muerte** y  esto sí lo celebraba, con veneración, la Iglesia de los Hechos de los Apóstoles.  Y todo porque estaba escrito:  "*Haced esto en memoria de MI*"  (**Lc. 22:19**)... "*Así pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga*", dejó escrito el apóstol Pablo en su primera carta a los corintios (**11:26**).

Por tanto, mientras el Señor Jesucristo no venga por segunda vez a juzgar a su pueblo, los cristianos celebramos y celebraremos la Cena del Señor, es una orden.  Motivo:  anunciar su muerte y su resurrección, no su nacimiento.  La razón es muy clara:  con su muerte en la cruz del Calvario, **SU PUEBLO recibe LA SALVACIÓN Y EL PERDÓN DE SUS PECADOS**.  Por eso también el Libro del Eclesiastés afirma: "*Mejor es el día de la muerte, que el día del nacimiento*"  (**Ec. 7:1**).

**Motivo del cambio**

Uno se pregunta si la Iglesia de Jesucristo celebraba todo acorde al plan de Dios y la orden directa de Jesús, ¿por qué la Iglesia que asegura la sucesión, y el mundo, no celebran igualmente y no obedecen al mandato divino?

"**En el año 354 d.C. el obispo Liberio, de Roma, ordenó que el 25 de diciembre se celebrara como el día del nacimiento de Cristo**"  (*Encyclopedy World Book*, 1907, Vol. V, page 611).  La Biblia no dice esto, pero un hombre no sólo inventó la fecha, sino que nos obligó a celebrarla.  ¿Tendría un propósito?  La realidad es que **sí**.  Ese día ya lo observaba la Roma pagana:  era el 25 de diciembre la antigua "fiesta del solsticio de invierno", la fiesta de saturno o "saturnalia" que data de la tradición babilónica y que recordaba esencialmente a Mitra, el dios sol, en el día de su nacimiento.

Se decía que Mitra, Baco, Adonis, Orus, Osiris, Júpiter, Hércules y Tamuz, hijo de Nimrod, habían nacido en la misma época invernal, conocida hoy como Navidad.  Por supuesto, en esos días esta fiesta se celebraba de la manera más degenerada e inmoral, fue siempre una de las celebraciones que más desprestigió a Roma desde los primeros siglos.

De ahí nació la idea de unir el nacimiento de esos "dioses", al nacimiento de Cristo, herencia que padecemos hasta el día de hoy.

**La "saturnalia"**

En Babilonia, esta fiesta a Saturno tenía como característica un gran libertinaje y borracheras que no distan mucho de las celebraciones navideñas del siglo presente.  Tenía también dos detalles típicos que llaman poderosamente nuestra atención.

Primeramente, se usaban árboles de pino, por doquier, para representar el calor del nuevo nacimiento del dios sol, en forma de fuego (Libro "El hombre y sus dioses", pág. 201).  Esto se basaba en una antigua leyenda babilónica.  Durante una noche, un árbol verde se desarrolló de un tronco muerto.

Esto hablaba de que el dios sol Nimrod (tronco seco), reencarnaba en Tamuz (árbol verde), cuando su madre Semíramis lo daba a luz en esa noche.

Las leyendas se propagan con los años y ésta pasó a ser dominio entre druidas y egipcios, y fue adoptada por Roma, la que colgó al árbol, entre otras cosas, cerezas rojas que después fueron bolas brillantes (esferas), como símbolo del dios sol...y esto fue incorporado a la celebración de la navidad hasta el día de hoy.

Cabe hacer notar que la Biblia no admite que se dé culto, ni a Dios ni a nadie al pie de árboles.  En la ley mosaica esta escrito:  "*Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros herdásteis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso...*" (**Dt. 12:2**).  Los profetas advirtieron:  "*Y sabréis que yo soy Dios, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.  Y extenderé mi mano contra ellos y donde quiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Divlat y conocerán que yo soy Dios*" (**Ezequiel 6:13-14**).  *"¿Me postraré delante de un tronco de árbol?*"  (**Isaías 44:19**).

No puede ser coincidencia lo que México está padeciendo en este tiempo, si consideramos por unos minutos, la profecía de Ezequiel.

**Los regalos se ponen debajo del árbol**

Otra segunda cosa curiosa, la menciona Tertuliano como parte de la saturnalia romana:  hacer regalos, costumbre oriental que heredamos hoy más que nunca, de esa bacanal pagana.  Si miramos la historia, Roma adoptó el intercambio de regalos en recuerdo de los dones que los magos presentaron a Jesús.

Sólo que los magos no hicieron esos regalos con motivo del nacimiento, pues para esas fechas José, María y el Niño ya vivían en "su casa",  como lo asienta Mateo, el evangelista, en :

(**Mt. 2:11**):  "*Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María y postrándose lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra". De modo que "dieron*",  no intercambiaron regalos.

**¿Dice la Biblia la fecha exacta del nacimiento de Jesús?**

La fecha del nacimiento del Redentor del mundo, no está escrita como algo que pueda tomarse literalmente pero  se  puede determinarse si se escudriña la palabra de Dios :

Lucas 2:8 habla del ángel que hizo el anuncio a los pastores "que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño", pero bien sabemos que, aún hasta el día de hoy, en Israel los pastores no hacen esto en invierno, sino en otoño, donde todavía encuentran algo de pastos para las ovejas..

La Biblia da suficientes datos para determinar el nacimiento del precursor de Jesús:  Juan el bautista y todos sabemos que Juan nació seis meses antes que el Señor.

Para ello basta comparar un calendario hebreo con un calendario romano (fig.1).  Todo calendario se establece por las normas astronómicas (solsticios y equinoccios) y el calendario hebreo se basa por el ciclo de la agricultura y el sistema de fiestas religiosas.

El año hebreo principia en el mes de Nisán, esto es en primavera, mientras que el calendario romano, en enero, al finalizar el invierno.


Figura 1

El año hebreo religioso, según puede advertirse, desde el primer Libro de Crónicas fue dividido en 24 quincenas o suertes, dentro de cada una de las cuales, los sacerdotes debían servir y ministrar en el templo.

Cuando vemos al padre de Juan el Bautista, Zacarías, ministrando en el templo, en la sucesión del sacerdocio de Aarón, el Evangelio cuenta:  "*Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de LA CLASE DE ABÍAS...*"  (**Lc. 1:5**).  La clase de Abías, por el Libro de las Crónicas podemos ver que le tocaba su turno en la octava suerte (octava quincena) en el mes hebreo de Tamuz.  El evangelio continúa el relato:  "*Y cumplidos los días del ministerio de Zacarías, se fue a su casa.  Después de aquellos días, concibió su mujer Elisabet...*"  (**Lc. 1:23-24**).

Podemos advertir que Juan fue concebido en el mes de AB (segunda quincena de julio).  Contando nueve meses de gestación, Juan nace en el mes de Nizán, al comienzo de la primavera (marzo-abril). (Fig. 2).


Figura 2


Figura 3

La Escritura dice que María concibe a Jesús, seis meses después de la concepción de Juan.

Mirando el calendario (Fig. 3) podemos deducir que María concibe a Jesús, en el mes de Tebet.  "*Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo de su vejez, y éste es el sexto mes para ella..*."  (**Lc. 1:36**).

Si Jesús es concebido seis meses después que Juan, contando nueve meses de gestación, el calendario nos dice que Jesús nació en el mes hebreo de Tisri (o Etanim, en su nombre antiguo), o sea al final de septiembre o primera quincena de octubre.  O sea que el Señor no nació en invierno, sino en otoño.

**Paganismo vs Cristianismo**

Los esfuerzos de la Roma pagana de unir el paganismo con el cristianismo, sin respetar al Señor, igualándolo a los dioses creados por los hombres, es herencia que data desde la antigua Babilonia, hasta el día de hoy, sin que nadie se haya atrevido oficialmente a denunciar la verdad de los hechos y cambiar las cosas.  Actualmente la tradición supera a la Verdad revelada por Dios en su Palabra, la ignorancia y el pecado del hombre le ocultan de la obediencia que debe a Dios, por eso el Señor Jesucristo, comentó:  "*Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de MÍ, pues en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*"  (**Mt. 15:8-9**).

**¿Qué debe hacer el cristiano?**

Un cristiano de este tiempo no puede abominar la Navidad, bajo pretexto de ser herencia pagana, porque no se puede tapar el sol con un dedo, ni puede, como el avestruz, ocultar la cabeza de la realidad que se vive.  Lo que sí puede hacer el cristiano, es aprovechar la ocasión de la celebración mundana de la saturnalia de este tiempo, para llevar al incrédulo o al religioso neófito al verdadero significado y al entendimiento de la Navidad, al cambio de una saturnalia por una navidad.  Ésto, porque "**El salvará a su pueblo de sus pecados...**"

Si el no creyente no entiende esto es porque el cristiano no se lo explica.  Si el hombre de este siglo no vive en la Navidad del Señor es porque le condenamos antes que comunicarle la Verdad revelada en la Escritura y, si el hombre del mundo no usa de la salvación que es por Jesucristo y se libra por Él de sus pecados, en vano nació Jesús y en vano celebra la fiesta.

**¿Cuándo debe celebrarse la Navidad?**

Queda pendiente al cristiano de este siglo, saber cuándo debe celebrar la navidad, ¿en diciembre?, ¿en septiembre?, ¿en octubre?  ¿Debe mover al mundo a un cambio en la fecha?  Es evidente que el cristiano (no religioso) no es legalista y el cristiano no celebra esta fecha, celebra un HECHO:  "*Y aquél Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...  Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia*" (**Jn. 1:14,16**).

**¿Qué debe abominar el cristiano?**

El cristiano no abomina la Navidad, abomina de las expresiones mundanas de la saturnalia:

1) Adornos paganos, como el árbol, con sus colguijes, que nada dicen de Cristo y mucho dicen de la adoración al dios sol, en la antigua Mesopotamia.

2) Las posadas, de cuyo origen la Biblia no habla y que son el invento del comercio establecido; de comerciantes sin escrúpulos y, últimamente, de escuelas particulares, so pretexto de divertir a los niños, pero en realidad les prepara para las fiestas carnavalescas de los adultos, con libertinaje y grandes borracheras que duran desde el 16 hasta el 24, o sea, una "novena" sangrienta, que pone a trabajar los centros médicos y de asistencia funeraria.

3) Los nacimientos, que últimamente se han convertido en "folklore" nacional con sus ya bien difundidas "pastorelas" que llevan, necesariamente, a la idolatría, porque los niños se enternecen con la visión del portal de Belén y terminan adorando los muñecos de pasta ignorando que Jesús vino a este mundo para salvar a su pueblo de sus pecados.

4) El intercambio de regalos, que son ya una exigencia, una presión y una obligación en oficinas, escuelas particulares y aún en iglesias y que representan el triunfo del comercio establecido y el culto a la sociedad de consumo que padecemos.  La mejor manera de no celebrar la saturnalia es terminar con ese abuso comercial del intercambio que obliga a comprar y regalar, además de recibir, una serie de baratijas que tienen que volverse a regalar, o ponerse en la basura, por su importunidad y nada adecuado gusto.

Las tarjetas navideñas, por insulsas y de gusto vulgar, que no hablan de la Navidad.

5) Las mentiras, como eso de "que los reyes magos, santa clós y el niño dios, traen regalos a los niños que se portan bien", y que normalmente funciona, no entre niños pobres que se portan bien, sino entre niños ricos, aunque se porten mal.  Qué falta hacer terminar con la pretendida guarda de la "inocencia del niño" (llámese ignorancia) y que pone a los papás que mienten, a los niños, en camino de ir al infierno, por mentirosos, como la Biblia lo establece, además de enseñar a los niños a continuar la mentira y seguir los pasos de sus padres y a apartarse del verdadero significado de la Navidad para celebrar una saturnalia pagana.

**Saturnalia o Navidad**

Hace falta al hombre de conciencia, al cristiano que se precia de conocer la Palabra de Dios y de obedecerla, celebrar, no una saturnalia de la Babilonia y Roma paganas, sino una Navidad que guíe al incrédulo a entender su más íntimo significado.  Lo que un cristiano celebra con la Navidad es LA SALVACIÓN por **Jesucristo** y esto no en octubre, septiembre o diciembre, sino cada momento de los 365 días que tiene un año de cualquier calendario, porque un cristiano, es parte de "**su pueblo" y "ya somos salvos de pecados**".  ¡Gloria a Cristo!

Aprovechemos los cristianos la saturnalia de diciembre para anunciar, sin condenar a nadie, una navidad o nacimiento, pero no el de Jesús, sino el nacimiento espiritual de cada creyente, que viene al entendimiento del advenimiento del Mesías.  Anunciemos en vez de la saturnalia mundana, la "navidad del creyente".

La familia del hombre se reúne con algunos propósitos: los bautismos de infantes, los sepelios, las bodas y, en menor escala, la llamada "nochebuena".  Usted que es cristiano aproveche la reunión familiar y de los vecinos y amigos para anunciar la Navidad:  el nacimiento más trascendental del mundo, ya que por medio de Aquel que ahora tiene 33 años (y es el único que intercede por el hombre) "su pueblo, será por Él salvo de sus pecados y de la ira del día venidero".

Por eso el cristiano no puede declarar el estribillo mundano de "feliz navidad", porque casi debería decir a muchos: "infeliz saturnalia", ya que los efectos de la nochebuena, si se sobrevive, se dejan ver en la agonía del día llamado de la navidad. Feliz navidad es feliz nacimiento.  Que este diciembre podamos decir a muchos "feliz nacimiento espiritual" (feliz navidad), porque Jesús aún está vivo y aún está pendiente del arrepentimiento de usted, para salvarle de sus pecados.

Dios te bendiga y seas prosperado en tu vida espiritual.

Pastor Aaron Alvarez